

Mujeres en infiernos demográficos



Rafael Lara

Noviembre 2025



Introducción

Por qué este cuaderno

Este cuaderno nace de una intuición persistente: que la demografía, ese campo aparentemente técnico y estadístico, ha sido también un terreno fértil para la imaginación distópica. Y sin embargo, apenas ha sido explorado con la atención crítica que merece. Salvo contadas excepciones —como el imprescindible *Descenso literario a los infiernos demográficos* (2008) de Andreu Domingo—, la literatura de ciencia ficción que aborda los dilemas poblacionales ha quedado relegada a los márgenes del análisis académico y editorial.

Domingo acuña el término *demodistopía* para referirse a “aquellas novelas que fundamentan su visión distópica en los componentes demográficos, es decir, aquellas que imaginan sociedades, por lo general futuras, en las que la evolución extrema de la dinámica poblacional llevaría a situaciones indeseables.” Esta definición, tan precisa como sugerente, sirve de brújula para este cuaderno. Pero también plantea un reto: ¿cómo leer estas obras desde una perspectiva que no se limite al diagnóstico técnico, sino que interroge sus implicaciones simbólicas, políticas y de género?

Porque si algo caracteriza a muchas de estas demodistopías es su tendencia a invisibilizar —o a instrumentalizar— los cuerpos femeninos. La reproducción aparece como problema abstracto, como cifra o amenaza, pero rara vez se explora cómo ese problema se encarna en mujeres concretas, en sus deseos, sus resistencias, sus violencias. Este cuaderno se propone, precisamente, recuperar esa dimensión: leer los infiernos demográficos como escenarios donde el cuerpo femenino se convierte en frontera, síntoma y campo de batalla.

La selección de obras que aquí se analiza no pretende ser exhaustiva. Algunas son clásicas, otras menos conocidas, y otras —como *Globalia*— figuran como excepciones contemporáneas en el corpus citado por Domingo. Pero todas ellas permiten pensar cómo la ciencia ficción ha imaginado el colapso poblacional, y qué lugar ha asignado a las mujeres en ese imaginario.

Este cuaderno no busca cerrar el tema, sino abrirlo. Invita a leer, a discutir, a imaginar. Porque si el futuro está en juego, también lo está la forma en que lo narramos. Y narrar el futuro —con rigor, con belleza, con rebeldía— es también una forma de intervenir en el presente.

Capítulo 1

La sombra de Malthus

Genealogía de los “infiernos demográficos”

Muchas de las distopías reseñadas en este blog — feminismo-cienciaficcio.org — se desarrollan en sociedades marcadas por crisis poblacionales o reproductivas, donde la fecundidad se convierte en objeto de control político, económico o religioso. **Margaret Atwood, Zoe Fairbairns, Louise Erdrich, Jenn Díaz o Sybil Claiborne** han explorado este terreno desde perspectivas feministas, especulativas y críticas. Estas obras, junto a otras de corte más clásico, configuran un corpus que **Andréu Domingo** denomina demodistopías, es decir, *"aquellas novelas que fundamentan su visión distópica en los componentes demográficos, es decir, aquellas que imaginan sociedades, por lo general futuras, en las que la evolución extrema de la dinámica poblacional llevaría a situaciones indeseables"* (*Descenso literario a los infiernos demográficos*, 2008)¹.



La sombra de Malthus planea sobre muchas de estas narrativas. En su *Ensayo sobre el principio de la población* (1798)², **Robert Malthus** afirmaba que la población tiende a crecer en progresión geométrica, mientras que los alimentos solo lo hacen en progresión aritmética. Esta tensión entre crecimiento y recursos alimentó durante siglos el temor a la insostenibilidad demográfica. Las teorías neomalthusianas resurgieron con fuerza entre los años cincuenta y setenta, en plena explosión demográfica tras la Segunda Guerra Mundial.

¹ Andréu Domingo, *Descenso literario a los infiernos demográficos*, Icaria Editorial, 2008

² Robert Malthus, *An Essay on the Principle of Population*, 1798

Durante ese periodo se desató una auténtica “paranoia demográfica” a escala global. La ONU organizó cinco Conferencias Mundiales sobre Población: Roma (1954), Belgrado (1965), Bucarest (1974), Ciudad de México (1984) y El Cairo (1994)³. En ellas se debatió intensamente sobre el vínculo entre población y desarrollo, aunque no siempre con consensos claros. La Conferencia de Bucarest fue especialmente polémica: el borrador del Plan de Acción Mundial sobre Población, influido por EE.UU., proponía el control de la natalidad como solución al hambre y al subdesarrollo, lo que generó fuertes críticas en el entonces llamado Tercer Mundo.

Las políticas de planificación familiar impulsadas por EE.UU. en el Tercer Mundo no fueron inocuas⁴. Con el pretexto del desarrollo, se promovieron programas de control demográfico que afectaron especialmente a las mujeres: esterilizaciones forzadas, distribución masiva de anticonceptivos sin consentimiento informado y campañas de propaganda que asociaban la maternidad con el atraso y el subdesarrollo.

En ese contexto, China impuso la política del hijo único (1979–2015)⁵, que provocó más de 20 millones de abortos selectivos y feminicidios infantiles, además de un desequilibrio demográfico entre hombres y mujeres que aún hoy genera consecuencias sociales y económicas. En India⁶ la preferencia por hijos varones se tradujo en prácticas sistemáticas de feticidio femenino, especialmente en estados como Haryana, Punjab y Gujarat. A pesar de leyes que prohíben la determinación prenatal del sexo, el índice de masculinidad infantil sigue siendo alarmantemente alto, reflejando una violencia estructural contra las niñas desde el nacimiento.

La ciencia ficción no permaneció ajena a estas inquietudes. Autores como **Isaac Asimov** (*Bóvedas de Acero*, 1954) —aunque es un thriller policiaco, se desarrolla en un mundo tan superpoblado que la humanidad vive bajo una cúpula de acero que cubre todo el planeta—, **Chad Oliver** (*Sombras en el Sol*, 1954) —que ofrece una curiosa reflexión sobre la superpoblación y sus soluciones, pero invirtiendo los papeles: los que sufren superpoblación son los alienígenas, que por eso nos colonizan—, **Frederik Pohl y Cyril Kornbluth** (*Mercaderes del Espacio*, 1953) o **Robert Silverberg** (*Señor de la Vida y la Muerte*, 1957) imaginaron mundos de superpoblación, control social y colapso ecológico. Más adelante, obras como *¡Hagan sitio, hagan sitio!* (1966) de **Harry Harrison**, *Todos sobre Zanzíbar* (1968) de **John Brunner**, *Edicto siglo XXI* (1971) de **Max Ehrlich**, *El mundo interior* (1972) de **Robert Silverberg**, *334* (1974) de

³ Naciones Unidas, División de Población, <https://www.un.org/development/desa/pd/>

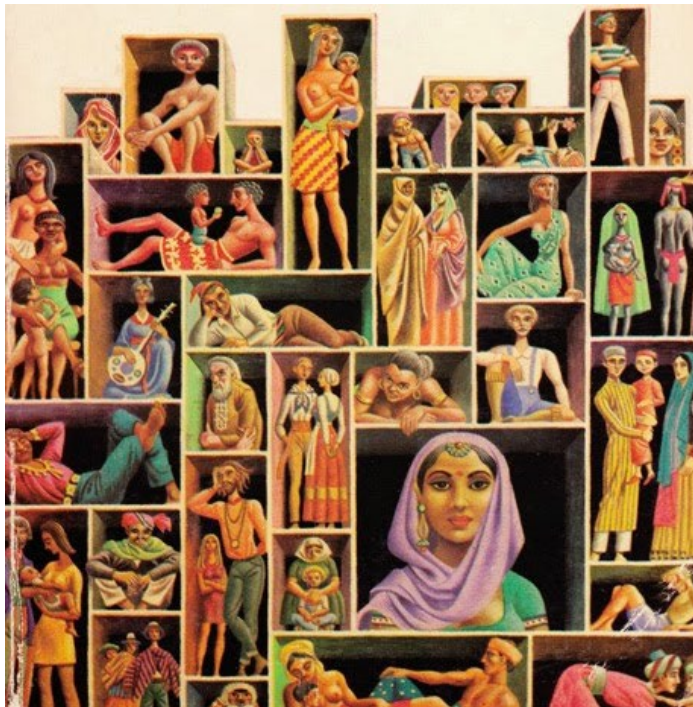
⁴ Matthew Connelly, *Fatal Misconception: The Struggle to Control World Population*, Harvard University Press, 2008

⁵ Susan Greenhalgh, *Just One Child: Science and Policy in Deng's China*, University of California Press, 2008. Datos complementarios; BBC News, “China ends one-child policy”, 2015

⁶ Feticidio femenino en India — Mara Hvistendahl, *Unnatural Selection: Choosing Boys Over Girls, and the Consequences of a World Full of Men*, PublicAffairs, 2011. Apoyo estadístico: UNICEF, “Gender-biased sex selection”, <https://www.unicef.org/india/what-we-do/gender-biased-sex-selection>

Thomas M. Disch, *Las Torres del Olvido* (1987) de George Turner, *Hijos de hombres* (1992) de P.D. James, *El primer siglo después de Beatrice* (1992) de Amin Maalouf o *Globalia* (2004) de Jean-Christophe Rufin, ampliaron el espectro temático y estilístico de los infiernos demográficos.

No todas estas obras se adscriben fácilmente a una única tipología. En el próximo capítulo hacemos un intento de clasificación —inspirada en Andreu Domingo—. Por un lado, agrupamos aquellas obras que se centran en la explosión demográfica, la superpoblación y sus consecuencias. Por otro, las obras centradas en la infertilidad o el declive de la fecundidad. Finalmente reunimos algunas difícilmente encajables en alguna de las dos anteriores (migraciones y choques poblacionales, envejecimiento de la población, etc.). Además, intentamos incidir en la perspectiva de género que se percibe en las mismas cuando corresponde.



Capítulo 2

Los infiernos provocados por la explosión demográfica

La explosión demográfica ha sido una de las obsesiones centrales de la ciencia ficción del siglo XX, especialmente en el contexto de la posguerra y el auge del pensamiento neomalthusiano. En estas ficciones, el crecimiento descontrolado de la población no se presenta como un dato neutro, sino como el detonante de escenarios distópicos donde la escasez de recursos, el hacinamiento, la pérdida de privacidad y el control estatal se convierten en formas de opresión cotidiana.

Este capítulo reúne algunas de las ficciones más destacadas publicadas entre los años cincuenta y setenta, que abordan la superpoblación desde distintos ángulos: el colapso ecológico, la ingeniería social, la manipulación corporativa, la burocracia reproductiva y la criminalización de la maternidad. Algunas adoptan un tono satírico, otras uno realista o experimental, pero todas comparten la intuición de que el exceso humano puede convertirse en una forma de infierno.

- *Mercaderes del espacio* (1953) — Frederik Pohl y Cyril Kornbluth
- *Señor de la Vida y la Muerte* (1957) — Robert Silverberg
- *The Wanting Seed* (1962) — Anthony Burgess
- *¡Hagan sitio, hagan sitio!* (1966) — Harry Harrison
- *La Fuga de Logan* (1967) — William F. Nolan & George Clayton Johnson
- *Todos sobre Zanzíbar* (1968) — John Brunner
- *Edicto siglo XXI* (1971) — Max Ehrlich
- *El mundo interior* (1972) — Robert Silverberg
- *334* (1974) — Thomas M. Disch



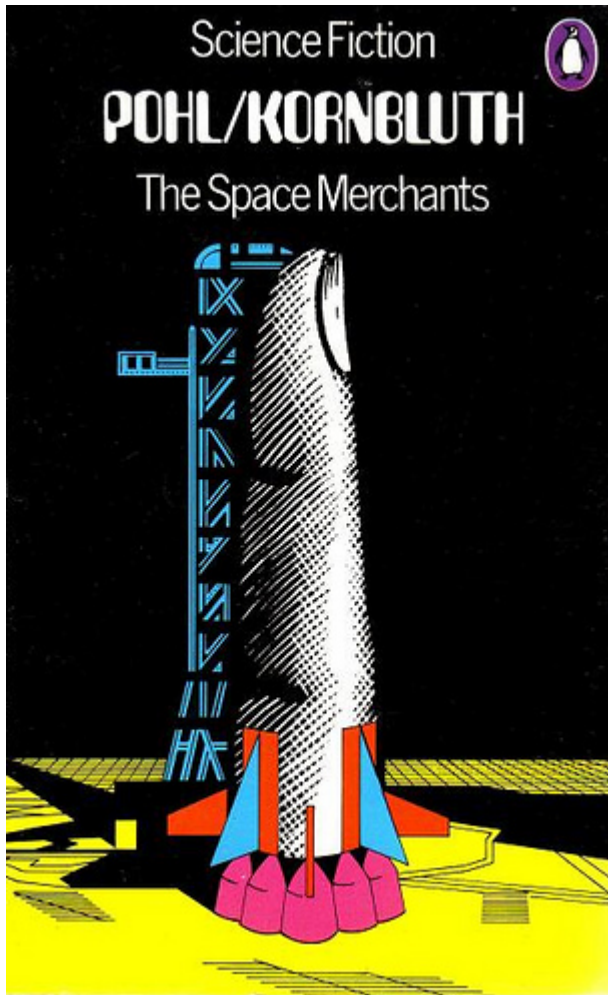
***Mercaderes del espacio* (1953) — Frederik Pohl y Cyril Kornbluth**

La demografía es un elemento clave en *Mercaderes del espacio*, aunque no constituye el tema único: la superpoblación y la escasez de recursos resultante son el telón de fondo que permite a las corporaciones ejercer un poder total sobre la sociedad.

La explosión demográfica como mercado de consumo

El mundo de *Mercaderes del espacio* está masivamente superpoblado, lo que ha provocado una grave escasez de recursos básicos como el agua potable y los alimentos de calidad. Estos, a su vez, son manipulados por las corporaciones para aumentar las ventas y reforzar su control.

A través de campañas masivas y persuasivas, las grandes corporaciones mantienen a la población en un estado de consumo perpetuo, sin cuestionar el orden social. La publicidad de productos superfluos y adictivos se convierte en una herramienta para mantener a la gente ocupada, dócil y dependiente.



Uno de los ejes centrales de la trama es la campaña publicitaria para colonizar Venus. Las corporaciones la presentan como una solución atractiva y esperanzadora a los problemas de la Tierra. Sin embargo, se trata de una mentira: Venus es un planeta inhóspito, y el destino de los colonos es incierto. La demografía se convierte así en un arma de marketing para deshacerse de parte de la población y mantener el statu quo.

Comparación con otras obras demodistópicas

A diferencia de *¡Hagan sitio, hagan sitio!* de Harry Harrison, donde la superpoblación es la causa principal del colapso, en *Mercaderes del espacio* la superpoblación es una consecuencia y una justificación del control corporativo. No es el problema en sí mismo, sino el medio para ejercer el poder.

Posteriormente, en *Globalia* de Jean-Christophe Rufin se retoma esta lógica, sustituyendo el consumismo por la creación de un estado de paranoia securitaria como herramienta de control y dominación.

Perspectiva de género

Aunque Pohl fue un autor de izquierdas y progresista las mujeres no juegan ningún rol relevante en esta obra —como en gran parte de la ciencia ficción de la época—. La novela no cuestiona los papeles tradicionales, y su carácter crítico se centra exclusivamente en el poder económico y mediático.

En resumen

La demografía en *Mercaderes del espacio* no es un tema aislado, sino un engranaje crucial en la crítica satírica de Pohl y Kornbluth sobre cómo el capitalismo desenfrenado utiliza las

condiciones sociales —incluida la superpoblación— para mantener a la población bajo control y seguir generando beneficios.



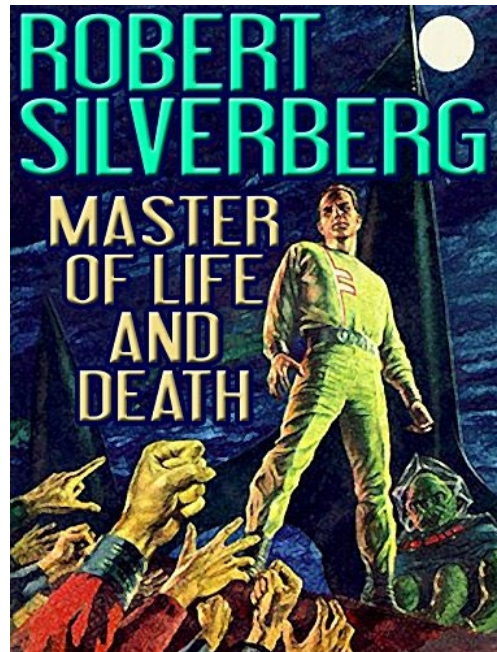
***Maestro de la Vida y la Muerte* (1957) — Robert Silverberg**

Obra temprana de Silverberg, *Maestro de la Vida y la Muerte* ha sido criticada por su enfoque político simplista y la falta de desarrollo emocional. Esto se traduce en una visión reduccionista del control demográfico, centrada casi exclusivamente en la relación entre individuo y Estado, sin explorar dinámicas colectivas ni perspectivas de género.

Perspectiva demográfica

La novela se sitúa en un futuro en el que la población mundial ha alcanzado los 7 mil millones de personas, una cifra que en 1957 representaba una visión extrema de superpoblación. Teniendo en cuenta que en 2024 hemos superado ampliamente los 8 mil millones sin que el planeta haya colapsado, se comprende mejor la “paranoia demográfica” a la que aludíamos en el capítulo anterior.

La crisis de recursos y espacio resultante es el motor de la trama. Para afrontarla, el gobierno crea el *Bureau of Population Equalization* (Buró de Equilibrio Demográfico, o “Popeek”), una entidad encargada de controlar la población mediante reubicaciones forzadas, traslados masivos a zonas menos pobladas y eutanasia selectiva.



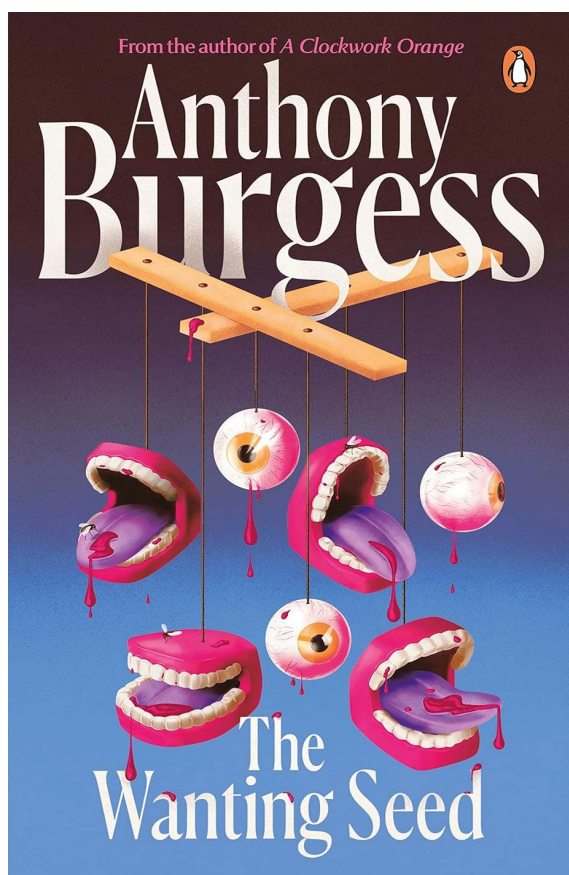
El protagonista, Roy Walton, asciende a la dirección de Popeek y debe tomar decisiones drásticas para “salvar” a la humanidad. La novela explora cómo un líder, en nombre de un bien mayor, puede justificar la propaganda, la vigilancia, la tortura e incluso el asesinato político, transformándose en un dictador. El conflicto no se plantea entre ciudadanía y gobierno, ni desde una óptica social, sino como una lucha entre la conciencia individual y la maquinaria estatal.

Perspectiva de género

Como era habitual en la ciencia ficción de la época, la novela no cuestiona los roles de género. Las mujeres, cuando aparecen, son representadas de forma tradicional, sin agencia ni desarrollo propio. No hay una mirada crítica sobre la distribución del poder entre géneros.

The Wanting Seed (1962) — Anthony Burgess

Ambientada en una Inglaterra futura devastada por la superpoblación, esta sátira feroz y comedia negra imagina un gobierno que lleva las políticas de control demográfico al absurdo. La novela se articula en torno a una peculiar visión cíclica de la historia —expuesta por uno de los personajes— que divide el devenir humano en fases ideológicas recurrentes. Pero estas fases no son solo una metáfora: el gobierno actúa conforme a esa lógica, aplicando políticas reales y profundamente perturbadoras que convierten la teoría en una maquinaria de control biopolítico.



Fase Pelagiana

El Estado promueve la homosexualidad como norma social y reprime la maternidad, bajo la premisa de que el ser humano puede controlar racionalmente su reproducción. La heterosexualidad se convierte en tabú, mientras el hacinamiento y la escasez persisten.

Fase Agustiniana

Tras el fracaso del control racional, el gobierno adopta una visión pesimista de la naturaleza humana. Estallan rituales de fertilidad, se institucionaliza el canibalismo como solución alimentaria, y se organizan guerras ficticias para reducir la población.

Burgess critica la arrogancia de los sistemas que intentan anular los instintos biológicos mediante ingeniería social. Con humor negro y una prosa exuberante, la novela denuncia los excesos del control estatal y la fragilidad de las utopías racionalistas.

Perspectiva de género

Aunque la novela no aborda directamente la desigualdad entre hombres y mujeres, el control demográfico que impone el Estado afecta de forma diferenciada a los cuerpos y las sexualidades. La maternidad es criminalizada, la heterosexualidad reprimida, y la reproducción se convierte en un acto subversivo. En este contexto, las mujeres son invisibilizadas como agentes políticos, y su capacidad reproductiva es anulada por decreto.

La exaltación de la homosexualidad como política de Estado —aunque satírica— no implica una reivindicación de la diversidad sexual, sino una instrumentalización del deseo para fines

demográficos. El cuerpo femenino queda relegado a una función biológica negada, sin espacio para la autonomía ni la disidencia.

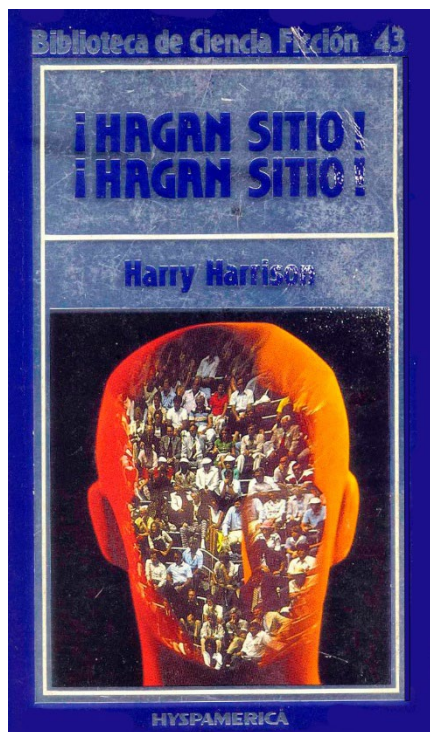
Contraste con otras demodistopías

Su inclusión en este capítulo aporta un contraste significativo: frente al tono sombrío y realista de obras como *¡Hagan sitio, hagan sitio!* o *Todos sobre Zanzíbar*, *The Wanting Seed* introduce una crítica más irónica, grotesca y teológica del control demográfico. Su estructura alegórica y su estilo satírico permiten pensar el problema desde una óptica distinta, donde el absurdo y la exageración revelan las tensiones entre biología, ideología y poder.



¡Hagan sitio, hagan sitio! (1966) — Harry Harrison

La perspectiva demográfica no solo está presente, sino que es el tema central y la fuerza motriz de toda la narrativa. Harrison retrata una Nueva York del futuro, donde 35 millones de habitantes viven hacinados en condiciones inhumanas, durmiendo en las calles y en vehículos abandonados. El espacio se convierte en un bien escaso y valioso, y la simple acción de desplazarse por la ciudad se vuelve una lucha constante.



La novela describe una sociedad en la que los recursos básicos —especialmente los alimentos— son extremadamente escasos, lo que provoca racionamiento, miseria y violencia. La población mundial ha crecido mucho más rápido que la capacidad de producir alimentos. Es decir, el libro bebe directamente de las teorías malthusianas, que Harrison lleva al extremo para ilustrar las consecuencias del desequilibrio entre crecimiento y recursos.

A diferencia de otras distopías en las que el control demográfico es una herramienta de poder, en esta novela la superpoblación es la fuente de todos los problemas sociales y de la brecha enorme de desigualdad. La ley y el orden —en manos de una élite rica y poderosa— apenas se pueden mantener, mientras la mayoría lucha por sobrevivir en un entorno colapsado.

Perspectiva de género

Aunque la novela no desarrolla una crítica explícita sobre los roles de género, el contexto de escasez y hacinamiento afecta de forma diferenciada a mujeres y hombres. Las mujeres aparecen en situaciones de vulnerabilidad, expuestas a la violencia estructural y a la precariedad cotidiana. La maternidad, lejos de ser celebrada, se convierte en una carga más en un entorno sin recursos ni protección.

La novela no cuestiona los modelos familiares tradicionales, pero sí muestra cómo el colapso demográfico erosiona cualquier posibilidad de intimidad, cuidado o autonomía. El cuerpo femenino, como espacio de reproducción y de deseo, queda atrapado en una sociedad que no puede sostener ni proteger la vida que genera.

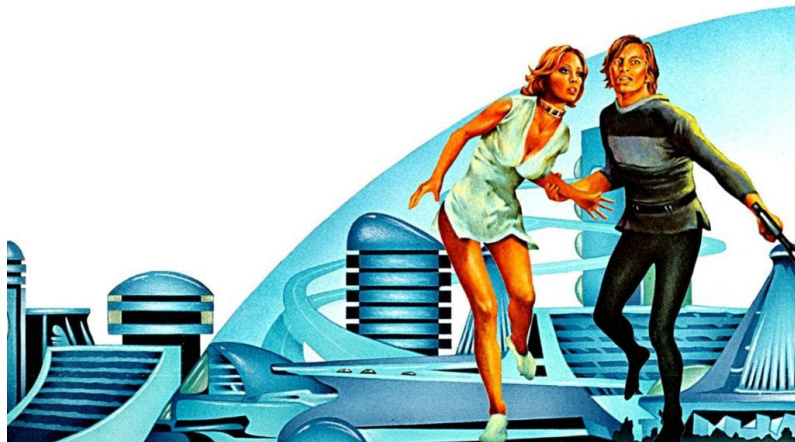
En resumen

¡Hagan sitio, hagan sitio! es una obra pionera que utiliza la superpoblación como pilar fundamental para construir un futuro distópico. La situación apocalíptica no proviene tanto de un gobierno opresor como del exceso de personas en relación con los recursos disponibles. Aunque existe una élite que gobierna desde zonas amuralladas, el foco narrativo está en el colapso cotidiano, en la lucha por sobrevivir en una ciudad desbordada. La novela anticipa con crudeza los dilemas éticos y sociales de un mundo que ha superado sus propios límites



***La Fuga de Logan* (1967) — William F. Nolan & George Clayton Johnson**

Más allá del escapismo, *La fuga de Logan* ofrece una meditación distópica sobre el control demográfico, el culto a la juventud y los roles de género. Aunque conocida principalmente por la película de 1976, la historia original —basada en la novela de 1967— encierra una crítica social que puede leerse desde la demodistopía y la perspectiva de género.



Una demodistopía malthusiana

La trama se sitúa en un futuro posapocalíptico, donde los supervivientes viven bajo una cúpula que controla la natalidad mediante eutanasia programada. Al cumplir 30 años (21 en la novela), los ciudadanos son eliminados en un ritual llamado "El Carrusel", presentado como renovación espiritual.

La novela refleja la paranoia demográfica de su época, inspirada en las ideas de Malthus: la producción de recursos no puede seguir el ritmo del crecimiento poblacional. El sistema de eutanasia se justifica como equilibrio entre población y recursos, pero se sostiene mediante engaño, hedonismo y represión.

La sociedad de la cúpula glorifica el placer superficial y la eterna juventud, ocultando la realidad del envejecimiento y la muerte. El control demográfico se convierte en una forma de control ideológico, donde la libertad se sacrifica por una felicidad impuesta.

Perspectiva de género

La visión de los roles de género en *La fuga de Logan* es ambigua y ha sido objeto de interpretaciones diversas. Jessica, que rechaza las insinuaciones sexuales de Logan y es respetada por él, muestra una agencia y una moralidad inusuales para un personaje femenino de la época. Sin embargo, la sociedad retratada promueve relaciones casuales y superficiales, asociadas con una decadencia moral que algunos han interpretado como reacción conservadora a la revolución sexual de los años sesenta y setenta.

Una escena clave es el encuentro con el robot Box, que congela a los fugitivos. Su actitud maternal —que termina en destrucción— puede leerse como una subversión del rol femenino tradicional. Contrasta con Jessica, que representa la posibilidad de cuidado y disidencia.

El final, con la pareja escapando y encontrando a un anciano que encarna valores tradicionales, puede interpretarse como restauración del modelo familiar nuclear, aunque también como apertura hacia una vida más auténtica fuera del sistema.

En resumen

La fuga de Logan ofrece una compleja meditación sobre temas sociales profundos. Su visión de la demodistopía, alimentada por los temores de la sobrepoblación de la época, presenta un mundo que ha sacrificado la libertad y la longevidad por una felicidad superficialmente impuesta. Al mismo tiempo, su exploración de los roles de género y la naturaleza de las relaciones humanas añade una capa de complejidad que puede interpretarse de diversas maneras, haciendo de esta obra un clásico distópico que aún hoy invita a la reflexión.



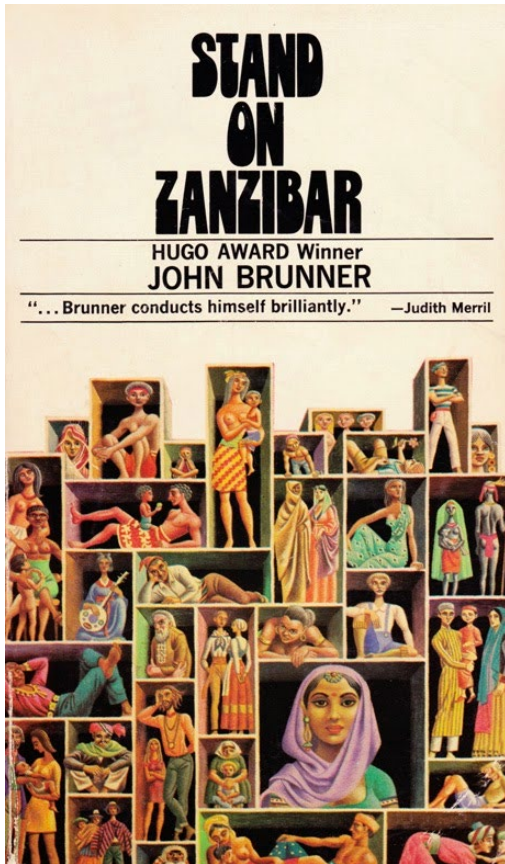
***Todos sobre Zanzíbar* (1968) de John Brunner**

El título alude a una cifra matemática: la totalidad de la población mundial podría caber de pie, hombro con hombro, en la isla de Zanzíbar. Este dato, considerado obsoleto ya en la propia novela, funciona como recordatorio constante de la escala del problema demográfico.

En *Todos sobre Zanzíbar*, la demografía es en efecto el núcleo temático de la novela, pero se aborda de forma mucho más compleja y multifacética que la simple superpoblación de *¡Hagan sitio, hagan sitio!* Mientras que en la obra de Harrison la densidad poblacional es la principal causa del colapso, Brunner utiliza la superpoblación como punto de partida para explorar una amplia gama de consecuencias sociales, económicas y psicológicas.

Brunner no se limita a mostrar el hacinamiento. Explora la superpoblación como una crisis multidimensional que afecta a la política, la ecología, la manipulación genética, la salud mental

y la ética. La novela es un tapiz denso de historias y personajes que reflejan las múltiples facetas de un mundo desbordado.



La superpoblación genera ansiedad, violencia y un clima de apatía generalizada. En este mundo, la gente se vuelve más insensible a la muerte y la miseria, y la individualidad se diluye en la masa. Brunner explora cómo una sociedad superpoblada puede volverse emocionalmente plana y deshumanizada.

La novela apuesta por innovaciones tecnológicas y sociales diseñadas para amortiguar los problemas demográficos. Por ejemplo, la manipulación genética de los "neohumanos", seres modificados para adaptarse mejor al futuro, y el uso de drogas para controlar las emociones. Sin embargo, estas soluciones tienen sus propios problemas y no logran resolver la crisis subyacente.

Perspectiva de género

Aunque la novela no se detiene específicamente en los roles de género, sí muestra cómo el control demográfico y la manipulación social afectan de forma diferenciada a los cuerpos. Las mujeres aparecen como parte de un sistema que regula la reproducción, la sexualidad y la salud mental, sin que se les otorgue ninguna agencia. La ingeniería genética y el control emocional impactan similarmente, pero el cuerpo femenino sigue siendo objeto de regulación silenciosa.

En conclusión

Todos sobre Zanzíbar —con una narrativa experimental— eleva el tema de la superpoblación más allá de una simple premisa de ciencia ficción, convirtiéndolo en una lente a través de la cual examinar la complejidad y los desafíos de una sociedad moderna en crisis.



Edicto siglo XXI (1971) — Max Ehrlich

Edicto siglo XXI es una obra de gran relevancia dentro de la temática de las demodistopías y debe ser incluida en este capítulo sobre explosión demográfica. Perteneció a la tipología de novelas centradas en el crecimiento poblacional descontrolado y el control estatal extremo, y ofrece un enfoque particularmente crudo sobre la opresión, con una perspectiva de género explícitamente angustiosa.

La crisis demográfica como motor de la distopía

La premisa central es una humanidad al borde del colapso por exceso poblacional. El gobierno global decreta medidas draconianas para evitar el hundimiento de la civilización. Para combatir la superpoblación y la escasez de recursos, se establece una prohibición absoluta de los nacimientos (*Zero Population Growth*). Cualquier pareja que conciba y tenga un hijo es condenada a muerte, junto con el bebé.

Para aplicar el Edicto el Estado promueve un sistema de vigilancia omnipresente y fomenta la delación entre ciudadanos, ofreciendo recompensas por denunciar a quienes infrinjan el edicto. Esto genera un clima de desconfianza, miedo y paranoia social. Como forma de consuelo ante la ausencia de hijos, se promueve la adopción de "hijos robot", réplicas animadas de bebés, que funcionan como sustitutos afectivos y herramientas de control emocional.

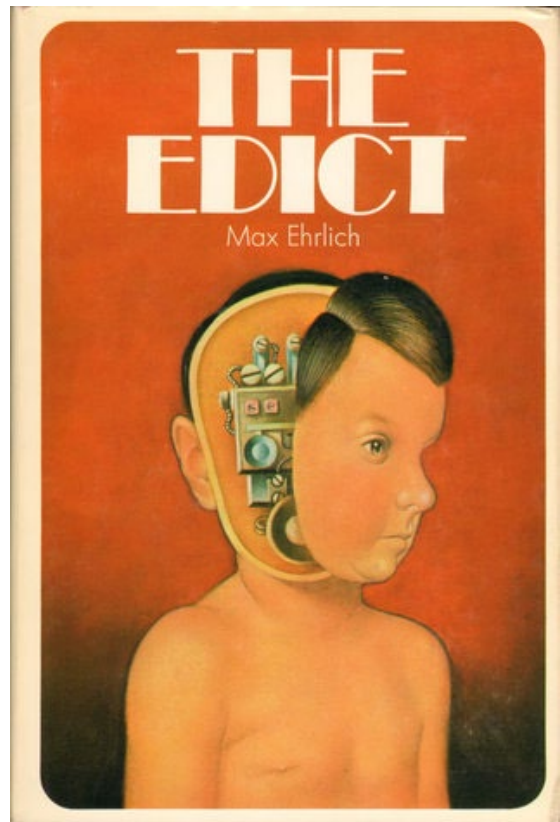
La perspectiva de género: el cuerpo de la mujer como instrumento del Estado

La novela ilustra la criminalización de la maternidad. La mujer que desobedece el edicto se convierte en una criminal perseguida por el Estado. Su cuerpo y su capacidad reproductiva son objeto de vigilancia y castigo. A través de la protagonista, la novela muestra la opresión psicológica y emocional que sufren las mujeres. La presión por tener hijos, el riesgo de ser descubierta y la necesidad de esconderse revelan cómo el control demográfico se ejerce directamente sobre sus vidas.

Edicto siglo XXI se sitúa en una óptica antifeminista: Las medidas demográficas se justifican en nombre del bien común, pero descansan sobre la negación de la autonomía femenina y la subordinación del cuerpo de la mujer a los fines del Estado. No obstante, a pesar de la represión, la novela también muestra la resistencia. El instinto de procrear y proteger a un hijo se convierte en un acto de rebeldía contra el Estado, un símbolo de lucha por la autonomía y la libertad.

Conclusión

La novela de Ehrlich es un ejemplo potente de cómo la superpoblación puede ser utilizada como pretexto para establecer un régimen totalitario que ejerce un control absoluto sobre la

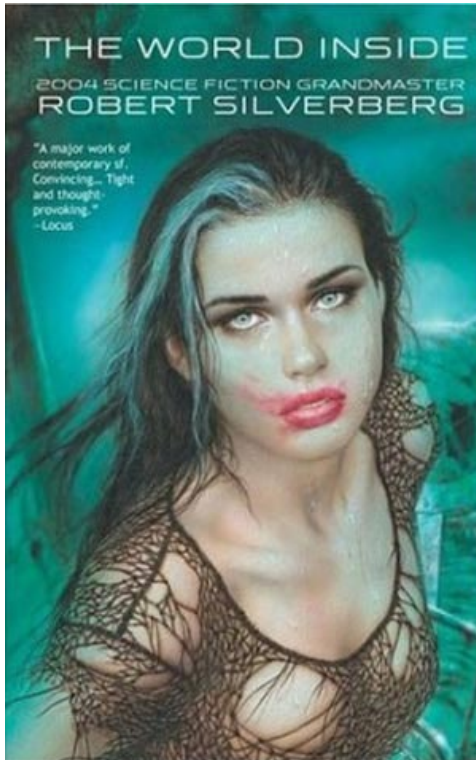


vida de los ciudadanos, con especial énfasis en la criminalización de la maternidad y la opresión de las mujeres. La obra funciona como contrapunto a las distopías sobre infertilidad, explorando el extremo opuesto, pero con la misma intervención estatal sobre el cuerpo y la reproducción. Es un ejemplo claro de cómo el control demográfico puede convertirse en una herramienta de poder.



***El mundo interior* (1972) — Robert Silverberg**

La demografía es el punto central de esta obra de un Silverberg ya más maduro. Por eso en ella la explosión demográfica se aborda desde un enfoque radicalmente diferente al de las demás novelas analizadas. En lugar de un control demográfico o un colapso debido a la superpoblación, Silverberg explora qué pasaría si la humanidad aceptara y abrazara el crecimiento ilimitado de la población como un bien supremo.



El credo demográfico como motor social

La sociedad de las "monurbs" (mónadas urbanas) se basa en la creencia de que la procreación es la máxima virtud. A diferencia de otras distopías donde se intenta controlar la natalidad, aquí se la fomenta activamente. La medida del éxito y el prestigio social es el número de hijos que se tienen.

Para albergar a una población de 75.000 millones de personas en la Tierra, las ciudades han sido reemplazadas por inmensas torres habitacionales, las "monurbs", que son estructuras verticales y casi autosuficientes. La agricultura intensiva se realiza en el poco espacio exterior que queda, mientras que el interior de estas torres es un ecosistema cerrado de gente.

Para gestionar la alta densidad de población, las normas sociales han evolucionado de forma radical. La privacidad ha desaparecido, se practica la "nocheambulación" (relaciones sexuales con cualquier persona sin ser mal visto) y los jóvenes se casan y tienen hijos muy pronto. En este contexto, las mujeres son cosificadas como cuerpos disponibles, sin agencia ni intimidad, y la sexualidad se convierte en un mecanismo de circulación social más que en una experiencia subjetiva. Aparentemente, es un sistema que funciona y que ha logrado erradicar los males del mundo antiguo (guerra, hambruna), pero lo hace a costa de la autonomía individual y del consentimiento.

La cara oculta del sistema

No todo el mundo se adapta a la vida en las monurbs. Las personas que no pueden soportar la falta de privacidad o la presión de este estilo de vida en comunidad son llamados "flippos" y son apartados o incluso expulsados de la torre. La existencia de estos disidentes demuestra que, incluso en un mundo que se presenta como una utopía, hay individuos que sufren la opresión del sistema.

Silverberg utiliza esta sociedad para criticar el conformismo y la pasividad. Los personajes que exploran el mundo exterior, como un historiador y un ingeniero, representan la disconformidad y la búsqueda de una vida más allá de los límites impuestos por el sistema.

En resumen

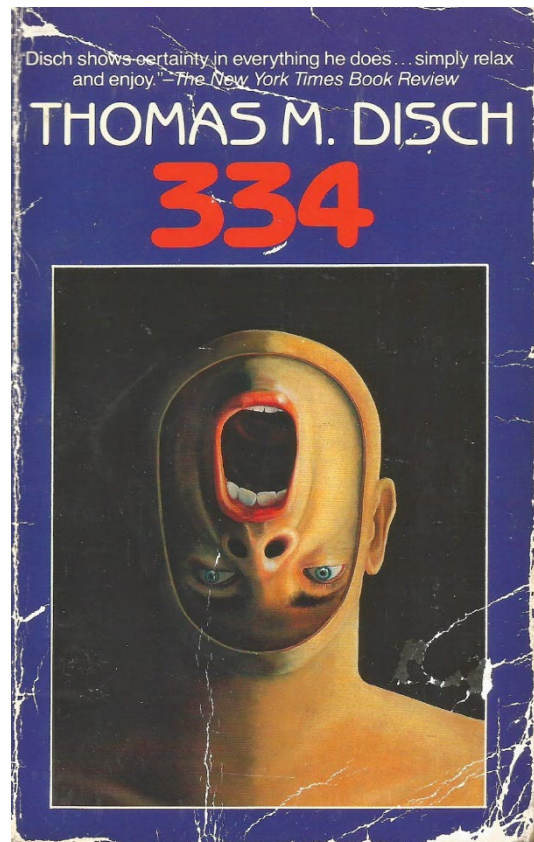
El mundo interior utiliza la demografía como herramienta para explorar la adaptabilidad humana y los límites de la ingeniería social, mostrando que una aparente utopía puede ser una distopía desde otra perspectiva. La cosificación de las mujeres y la desaparición del consentimiento sexual revelan que el orden demográfico impuesto no solo afecta la estructura social, sino también los cuerpos y las subjetividades.

334 (1974) — Thomas M. Disch

Aunque *334* se incluye dentro del bloque de obras sobre explosión demográfica, su enfoque se aleja del colapso físico o ecológico. La novela se centra en las consecuencias sociales de la superpoblación y en el control estatal sobre la reproducción, en un contexto de profunda desigualdad y apatía. Obra clave de la "New Wave" de la ciencia ficción, utiliza un estilo fragmentado y de corte social-realista para retratar la vida en un futuro cercano, en el proyecto de rascacielos gubernamental ubicado en el 334 East 11th Street de Nueva York.

Perspectiva demográfica

La novela no se enfoca en el agotamiento de los recursos — como en *¡Hagan sitio, hagan sitio!* — sino en el hacinamiento y la saturación de la vida cotidiana. Las personas viven apiñadas en



apartamentos compartidos y hacen colas para todo, lo que se convierte en una angustia diaria y en una forma de opresión psicológica.

La superpoblación sirve de justificación para un control estricto de la reproducción por parte del Estado, que decide quién puede tener hijos y quién no, basándose en puntuaciones de aptitud genética e intelectual. Esto crea una jerarquía social en la que la posibilidad de procrear es un privilegio más, no un derecho. El sistema de control está gestionado por una burocracia opresiva llamada MODICUM (Mínimo de Diversión, Compasión y Manejo), que administra las vidas de las personas y sus derechos reproductivos. La novela muestra cómo un aparato estatal aparentemente benigno es en realidad frío y deshumanizante.

Perspectiva de género

La novela cuestiona los roles tradicionales al presentar tecnologías de reproducción artificial. En uno de los relatos, Milly desea tener un hijo sin abandonar su carrera, por lo que el bebé es gestado en un útero artificial, y el padre, Boz, recibe implantes para amamantarlo. Esta idea, radical para su época, expone cómo la tecnología puede desafiar las nociones convencionales de maternidad y paternidad.

En este futuro, las mujeres son víctimas del sistema, al igual que los hombres, pero de forma diferente. Las historias de personajes como Alexa Miller (trabajadora social) y Milly exploran cómo las mujeres navegan por las restricciones del sistema reproductivo y social.

Las mujeres en *334* no están exentas de la apatía generalizada que afecta a la población. A menudo se las retrata como resignadas a su suerte o buscando evasiones en la fantasía. Alexa, por ejemplo, utiliza la imaginación como escape de una realidad opresiva, lo que demuestra que, aunque el control sea más sutil, sigue siendo profundamente coercitivo. La apatía y la falta de confianza en un posible futuro diferente contrasta con las representaciones más activistas de la disidencia en otras obras de ciencia ficción, como *El cuento de la criada*.

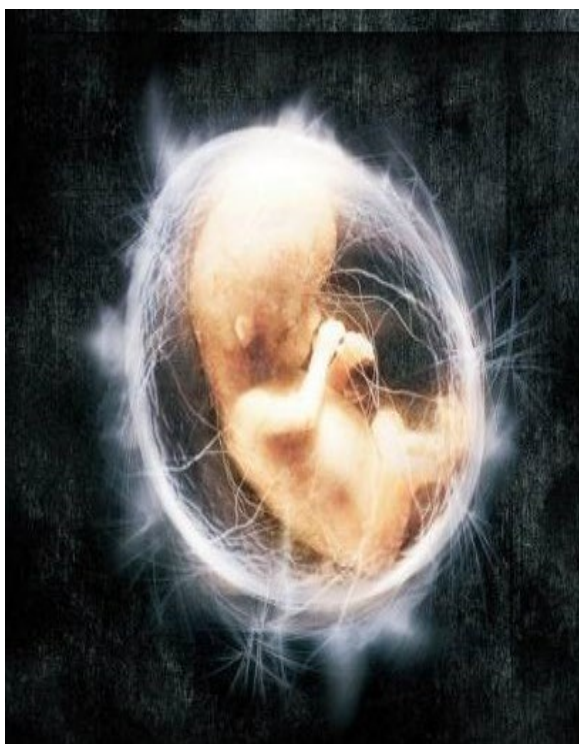
Conclusión

En *334*, la demografía es el punto de partida para una crítica social más amplia. Disch utiliza la superpoblación y el control reproductivo para explorar cómo un estado de bienestar fallido y tecnocrático puede deshumanizar a la sociedad y exacerbar las desigualdades. La perspectiva de género se manifiesta en cómo las tecnologías reproductivas impactan los roles tradicionales, al tiempo que exponen las formas sutiles en que las mujeres siguen siendo objeto de control y opresión. La novela es realmente una obra de realismo social disfrazada de ciencia ficción, que obliga a reflexionar sobre las consecuencias del exceso poblacional, el control estatal y la pérdida de sentido.

Capítulo 3

Crisis de fecundidad: apropiación patriarcal de la reproducción

Si el capítulo anterior exploraba los efectos del exceso —la superpoblación como amenaza, como colapso, como justificación para el control estatal— este capítulo se adentra en su reverso especular: la escasez. Aquí, el problema ya no es cuántos somos, sino quién puede nacer, quién puede gestar y en qué condiciones. La fecundidad se convierte en un bien escaso, vigilado, instrumentalizado. El cuerpo reproductivo —especialmente el femenino— deja de ser sujeto para convertirse en territorio, en recurso, en campo de batalla.



Las obras reunidas en este bloque comparten una inquietud común: el miedo a la extinción. La infertilidad, la disminución de nacimientos, la pérdida del deseo de procrear o la medicalización del embarazo se convierten en síntomas de una crisis civilizatoria. Frente a la explosión demográfica, surge la implosión simbólica del futuro. La distopía ya no se construye sobre el hacinamiento, sino sobre el vacío: el vacío de nacimientos, de autonomía, de continuidad.

Desde la apropiación patriarcal de la reproducción hasta la vigilancia biopolítica del cuerpo gestante, algunas de las narrativas que revelan cómo el miedo al fin de la especie sirve como pretexto para justificar nuevas formas de opresión, disfrazadas de protección o de salvación.

- *Benefits* (1979) — Zoe Fairbairns
- *El cuento de la criada* (1985) — Margaret Atwood
- *El primer siglo después de Beatrice* (1992) — Amin Maalouf
- *Hijos de los hombres* (1992) — P. D. James
- *Mujer sin hijo* (2013) — Jenn Díaz
- *Un futuro hogar para el dios viviente* (2017) — Louise Erdrich

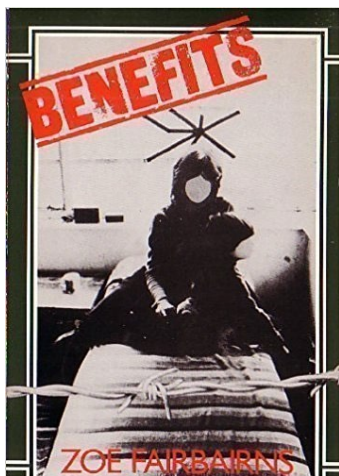


Benefits (1979) — Zoe Fairbairns

Los problemas demográficos son un elemento central y perturbador en la distopía de *Benefits*, convertidos en la base de un sistema de control social activo y opresivo. El contexto de la novela es la crisis de 1976 en Gran Bretaña provocada por el intento del gobierno laborista de poner en vigor una ley de igualdad salarial y contra la discriminación sexual. Los sindicatos se opusieron ferozmente y el gobierno cedió a su presión, tanto es así que hubo acusaciones generalizadas de una rendición del Gabinete al "machismo sindical".

Puntos clave en *Benefits*

Fairbairns parte de este contexto y en la distopía de *Benefits*, un partido político de extrema derecha, llamado FAMILY, llega al poder defendiendo la vuelta a los "valores familiares" ante el descenso de población. Ponen en marcha una "prestación" que tiene como contrapartida la obligación de las mujeres de volver a roles tradicionales, abandonando sus trabajos para tener y cuidar hijos. El gobierno usa los beneficios sociales como un arma, recompensando la maternidad y el papel de ama de casa para moldear la sociedad a su voluntad.



Fairbairns explora cómo la maternidad, que debería ser una elección personal, se convierte en un instrumento político y un deber nacional forzado. Las mujeres que se oponen a estas políticas son estigmatizadas y castigadas.

Como la propia autora ha señalado, su inspiración para el libro provino de la frustración gubernamental con la "desordenada" tendencia de los seres humanos a tener bebés de formas que no se ajustan a un plan nacional. En la novela, el gobierno intenta imponer un "orden" brutal sobre la reproducción para alcanzar sus objetivos políticos.

Crítica feminista

La novela es una potente crítica feminista que expone la forma en que los gobiernos pueden usar la demografía —en este caso el descenso de nacimientos— para controlar a las mujeres y revertir los avances en materia de igualdad de género. La maternidad forzada, la penalización del trabajo femenino y la exaltación del hogar como único destino legítimo para las mujeres revelan cómo el discurso demográfico puede ser instrumentalizado para restaurar el orden patriarcal. La trama muestra las luchas del movimiento de liberación de las mujeres frente a estas medidas opresivas.

En conclusión

Los problemas demográficos en *Benefits* no son un tema secundario, sino el motor principal de su distopía, utilizado para ilustrar la peligrosa politización de la reproducción, el control de los cuerpos y la domesticación social.



***El cuento de la criada* (1985) — Margaret Atwood**

Resulta difícil decir algo nuevo sobre *El cuento de la criada*, convertida en obra seminal de las distopías feministas y en instrumento de lucha y reivindicación para los movimientos de mujeres. Sin embargo, su inclusión en este capítulo no responde solo a su notoriedad, sino a la forma en que articula la crisis de fecundidad como eje de un sistema de opresión patriarcal.

Crisis de fertilidad y su origen

El punto de partida es una crisis de fertilidad en EE. UU. La novela sugiere que la disminución drástica de la natalidad y el aumento de los defectos de nacimiento son consecuencia de un desastre ambiental. La exposición a productos químicos y la contaminación nuclear han afectado a la salud reproductiva de la población.

Esta crisis se convierte en la excusa perfecta para que un grupo de fundamentalistas religiosos, los Hijos de Jacob, tome el poder y establezca la República de Gilead. El régimen culpa a la liberalización sexual y a los anticonceptivos de la infertilidad, ignorando o minimizando otras causas como la contaminación.



Control demográfico y opresión de las mujeres

La crisis demográfica por la falta de nacimientos es la base para la jerarquía social de Gilead, que clasifica a las mujeres según su fertilidad y su utilidad reproductiva. Las mujeres fértiles que no están casadas con un Comandante son convertidas en "criadas" y se les asigna la función de procrear.

La novela expone cómo los cuerpos de las "criadas" son despojados de su individualidad y reducidos a simples recipientes reproductivos. Se les niegan todos sus derechos y libertades para que su único propósito sea el de producir hijos para la clase dirigente. Sin embargo, también se genera resistencia: desde los cuerpos, desde la sororidad, desde la memoria.

Una de las grandes hipocresías del régimen de Gilead es que, aunque la infertilidad también afecta a los hombres, solo se reconoce y castiga la infertilidad femenina. Esto refleja un sistema patriarcal que sitúa la responsabilidad de la reproducción únicamente en las mujeres.

La escasez de mujeres fértiles convierte a las “criadas” en un recurso valioso para el régimen. La novela —y su adaptación televisiva— muestran cómo Gilead negocia con otros países para intercambiar criadas, lo que resalta la abyecta mercantilización de la reproducción.

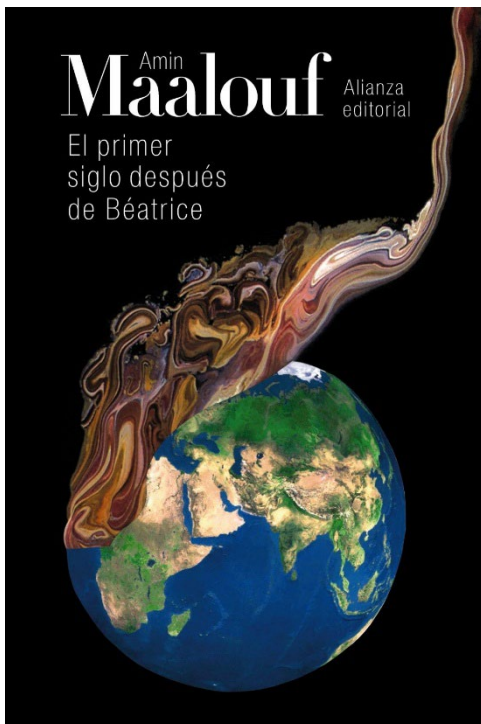
En definitiva

En *El cuento de la criada*, la demografía es el punto de apoyo para la crítica feminista de Atwood. La crisis de natalidad es el pretexto para un sistema que oprime a las mujeres, las despoja de su autonomía y las reduce a su función reproductiva. La novela no solo denuncia la apropiación patriarcal del cuerpo gestante, sino que advierte sobre la fragilidad de los derechos conquistados y la facilidad con que pueden ser revertidos.



El primer siglo después de Beatrice (1992) — Amin Maalouf

En *El primer siglo después de Beatrice*, la perspectiva de género y las cuestiones feministas no solo están presentes: son absolutamente centrales. La novela aborda una crisis demográfica, pero esa crisis tiene un impacto directo y devastador en la vida y el estatus de las mujeres.



Puntos clave desde la perspectiva de género

La trama se desencadena por un fármaco que asegura a los hombres la procreación de un hijo varón. Este deseo de descendencia masculina, arraigado en prejuicios de género y valores patriarcales — especialmente en el hemisferio sur— provoca un desequilibrio de género catastrófico.

Con la población femenina disminuyendo drásticamente, las mujeres se convierten en un bien escaso y valioso. Lejos de mejorar su posición, esta escasez las convierte en objeto de control, posesión y, en última instancia, en recurso vital para la supervivencia de la sociedad. La novela ilustra cómo el valor de una mujer se mide únicamente por su capacidad reproductiva, lo cual constituye una visión altamente regresiva y opresiva.

La escasez de mujeres provoca un aumento de la poligamia, el rapto y la violencia sobre sus cuerpos, cuyo papel se reduce al de máquinas de procrear. La novela denuncia cómo el patriarcado puede instrumentalizar incluso la escasez para reforzar su dominio.

Aunque el fármaco se distribuye principalmente en el sur global, sus consecuencias se extienden al norte, donde la ausencia de mujeres también causa problemas sociales y psicológicos. Esto demuestra que los problemas de género son globales y no se limitan a regiones específicas.

Maalouf utiliza esta distopía para criticar cómo las preferencias de género arraigadas en el patriarcado pueden tener consecuencias devastadoras para toda la humanidad. La novela muestra que la instrumentalización de las mujeres —incluso cuando se disfraza de progreso o de tradición— puede conducir a la autodestrucción social.

En conclusión

La perspectiva de género no solo está presente en *El primer siglo después de Beatrice*: es el motor que impulsa la trama y la reflexión sobre la crisis demográfica. La novela de Maalouf es una advertencia sobre cómo la subordinación y la opresión de las mujeres puede tener consecuencias globales catastróficas.



Hijos de los hombres (1992) — P. D. James

En esta novela, llevada al cine por **Alfonso Cuarón**, la extinción demográfica es el núcleo de la trama y el motor de la distopía. La novela explora las consecuencias de una infertilidad masiva e inexplicable, que lleva a la humanidad al borde del exterminio.

Elementos centrales en *Hijos de los hombres*⁷

La premisa central es que, por razones desconocidas, la humanidad ha perdido la capacidad de reproducirse. En la novela, el último niño nació en 1995, lo que marca el "Año Omega". La narrativa se desarrolla en 2021, un cuarto de siglo después, cuando la población se enfrenta a un futuro sin hijos y, en última instancia, sin esperanza.

Esta esterilidad global provoca un colapso social y psicológico generalizado. La ausencia de futuro para la especie conduce a una profunda apatía y desesperación en la población. La gente pierde el interés en la cultura, la educación y el progreso. Las escuelas cierran, las universidades se convierten en centros de educación para adultos aburridos y los edificios se deterioran.

En un intento por mantener el orden en un mundo en decadencia, el gobierno británico se ha vuelto un estado tiránico. La represión de la inmigración es brutal, y los refugiados son tratados como una amenaza, lo que refleja una creciente xenofobia. La infertilidad se usa como pretexto para un control más estricto y la deshumanización de los demás. A diferencia de las distopías que hemos visto sobre la superpoblación (*¡Hagan sitio, hagan sitio!*) o el control demográfico (*El cuento de la criada*), *Hijos de los hombres* se construye sobre la despoblación como motor narrativo. El horror de la novela no reside en un exceso de personas, sino en la ausencia de ellas, lo que crea una atmósfera de letargo y desolación.

⁷ Excelente crítica a esta novela en: Manuel Rodríguez, universodecienciaficcion.blogspot.com, 2018

P. D. James, una persona de convicciones conservadoras y religiosas, utiliza la ficción demográfica para reflexionar sobre el significado de la vida y la esperanza en un mundo sin futuro. La novela contrasta la desesperación generalizada con la fe de algunos que aún creen que la vida tiene sentido. En este contexto, un embarazo milagroso se convierte en símbolo de la esperanza y posibilidad de redención. En 1993 James contó⁸ que «*Cuando la empecé no me propuse escribir una novela específicamente cristiana, pero muchos lectores la han visto así, porque transmite el mensaje de que sólo el amor nos puede llevar a la redención personal, y el mensaje central de la religión cristiana es el amor. En ese sentido, puede considerarse como una novela religiosa, a pesar de que yo no tuviera un propósito moralista*».



La crisis demográfica desde una mirada feminista

La narrativa principal no es abiertamente feminista, y puede interpretarse como una reafirmación de roles de género tradicionales o, al menos, como una crítica más amplia a la desesperación existencial. En un mundo donde la infertilidad es un problema universal, la novela de James —a diferencia de la película de Cuarón— sugiere que la infertilidad afecta principalmente a los hombres. Esto introduce un sesgo de género que revela cómo, incluso en escenarios de colapso, el poder patriarcal sigue intentando controlar la narrativa.

La ausencia de una nueva generación de niños hace que el papel de las mujeres en la sociedad se redefina. Las mujeres, tradicionalmente relegadas al cuidado de los hijos, pierden su propósito social en este contexto. La novela explora la pérdida de identidad y la desesperación que esto puede causar en ellas. Escenas perturbadoras muestran a mujeres empujando cochecitos con muñecos o mascotas, intentando llenar el vacío maternal. Esto refleja cómo, incluso en un escenario de infertilidad, se sigue asociando a las mujeres con su función reproductiva.

⁸ Entrevista a la autora: https://elpais.com/diario/1993/02/05/cultura/728866803_850215.html

Ello se refleja por ejemplo en el tratamiento del sexo ligado a la procreación exclusivamente. *"Uno habría imaginado que una vez desaparecidos el miedo al embarazo... el sexo estaría libre para probar nuevos y originales encantos. Ha ocurrido lo contrario... El sexo totalmente separado de la procreación se ha convertido casi en una acrobacia sin sentido"* se dice en un momento de la novela

Rebelión y esperanza

Los personajes femeninos de la novela, en particular Julian, representan la disidencia y la esperanza. Mientras que el protagonista masculino, Theo, se deja arrastrar por la apatía general, Julian lidera una resistencia para preservar la esperanza de una nueva vida. Su embarazo puede verse como un "milagro" que desafía el fin de la humanidad, pero también podría apreciarse como un símbolo de la resistencia femenina y la capacidad de las mujeres para crear vida, incluso en las circunstancias más desesperadas

Conclusión

La unión de las perspectivas demográfica y de género en *Hijos de hombres* permite apreciar la complejidad de la novela. La crisis demográfica no es solo un fenómeno biológico, sino una catástrofe social que profundiza las desigualdades de género y las dinámicas de poder. Al examinar cómo la infertilidad afecta de manera distinta a hombres y mujeres, la novela de P.D. James ofrece una reflexión profunda sobre la naturaleza humana, el poder, la esperanza y el papel de la mujer en la sociedad.



***Mujer sin hijo* (2013) — Jenn Díaz**

En *Mujer sin hijo*, la perspectiva demográfica está íntimamente ligada a la cuestión de género. La novela sitúa en el centro de la trama la presión institucional y social que empuja a las mujeres a tener hijos para cumplir un "Plan de Repoblación Nacional". A diferencia de los sistemas de control explícitos de *Benefits* o la sutil manipulación de *Globalia*, aquí la presión sobre las mujeres actúa de forma más invisible y se presenta como una "ayuda" a la maternidad, aunque se revela como un mecanismo de control opresivo disfrazado de cuidado.

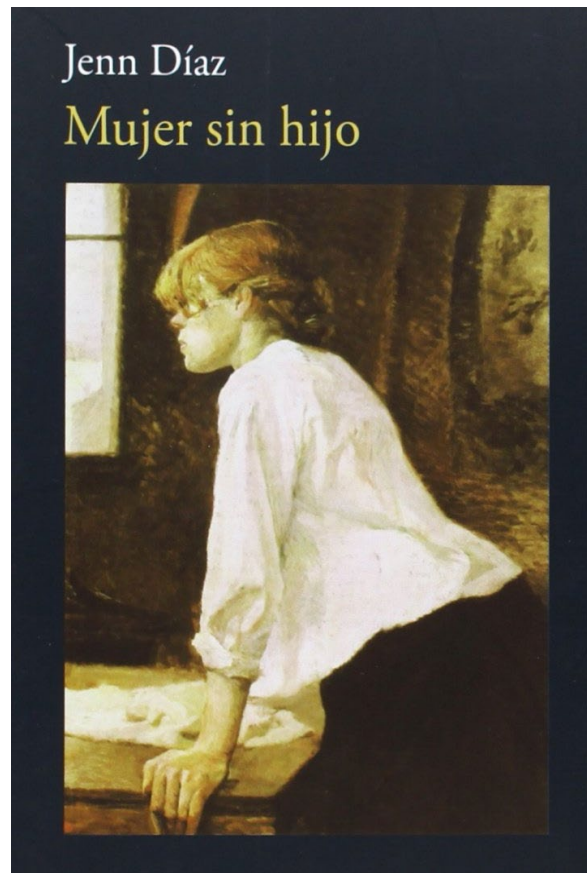
Puntos clave de *Mujer sin hijo*

La novela de Díaz explora una distopía que no se percibe lejana o quimérica, sino como una extrapolación de la realidad actual de muchos países con bajas tasas de natalidad. Plantea la pregunta de hasta dónde puede llegar un gobierno para intervenir en las decisiones reproductivas de las mujeres con el fin de fomentar la natalidad. El "Plan de Repoblación Nacional" es la respuesta: la maternidad, una decisión personal e íntima, se convierte en política que soslaya la libre elección de las mujeres, instrumentalizándolas con fines demográficos.

La novela retrata la enorme presión social y la sensación de culpa que sienten las mujeres en esta sociedad distópica. Se les hace sentir que es su "deber" y su "responsabilidad" tener hijos, demonizando a aquellas que no lo desean. El relato muestra cómo esta intimidación institucionalizada afecta a sus relaciones, sus carreras y su propia identidad, obligándolas a reconsiderar sus vidas.

Crítica feminista y derecho a decidir

La novela de Jenn Díaz —al igual que *Benefits*— tiene una fuerte carga feminista, defendiendo el derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo y su vida. Es una reflexión sobre la autonomía femenina frente a las exigencias del sistema y las expectativas sociales. La maternidad no se presenta como destino inevitable, sino como espacio de resistencia frente a la presión demográfica.



En conclusión

Los problemas demográficos son el motor de la trama en *Mujer sin hijo*, pero se abordan desde una perspectiva claramente feminista que se desarrolla en una distopía cercana a la realidad contemporánea, lo que la convierte en una advertencia inquietante sobre el presente más que una fantasía sobre el futuro.



Un futuro hogar para el dios viviente (2017) — Louise Erdrich

Al igual que en *Mujer sin hijo*, en *Un futuro hogar para el dios viviente* la demografía y la perspectiva de género están tan entrelazadas que resulta imposible analizarlas por separado. La novela se sitúa en un futuro cercano donde la evolución ha comenzado a revertirse, llevando a la humanidad a una crisis de reproducción que se aborda mediante un control opresivo sobre las mujeres.

La perspectiva demográfica y su impacto en la sociedad

A diferencia de la infertilidad inexplicable de *Hijos de los hombres*, en la novela de Erdrich la crisis demográfica es causada por un retroceso evolutivo. Las mujeres comienzan a dar a luz bebés con características más primitivas, lo que siembra el pánico, provoca el colapso del

gobierno y acelera la fragmentación de la sociedad. Como en *El cuento de la criada*, una nueva fuerza totalitaria toma el control, justificando sus acciones con el pretexto de salvar a la especie humana de la extinción.



La novela plantea el aterrador destino de los bebés nacidos con deformidades, que son apartados de sus madres y reclusos en centros especiales. Este aspecto de la crisis demográfica refleja una distopía centrada en la reproducción y la supervivencia.

La perspectiva de género: la mujer como objeto de control

La crisis reproductiva convierte los cuerpos de las mujeres en un campo de batalla. La protagonista, Cedar, es una mujer embarazada que debe esconderse porque el gobierno ha decretado que todas las mujeres gestantes son propiedad del Estado.

Cedar, de origen ojibwe, fue adoptada por una familia blanca y liberal, y ahora regresa con su familia biológica en la reserva. Ella representa la intersección de varias identidades (mujer, madre, indígena) en un momento de crisis, y su lucha por proteger a su hijo es el motor de la trama.

La novela aborda la maternidad desde una perspectiva compleja. Para Cedar, su embarazo la conecta tanto con su origen indígena como con su identidad moderna. La crisis demográfica la obliga a confrontar sus raíces y a reflexionar sobre su identidad y la de su hijo. Así, el embarazo de Cedar se convierte en un acto de resistencia y un símbolo de esperanza. Su historia, escrita en forma de diario dirigido a su hijo, es un intento de preservar la humanidad y la memoria de su linaje.

Conclusión

En *Un futuro hogar para el dios viviente*, Erdrich utiliza la crisis demográfica para explorar de manera penetrante la opresión de las mujeres y la importancia de la maternidad, la identidad y la pertenencia. A diferencia de las distopías clásicas, que a menudo se centran en la tecnología y el control estatal, la novela de Erdrich se enfoca en las relaciones personales y la experiencia íntima de una mujer en un mundo en colapso.

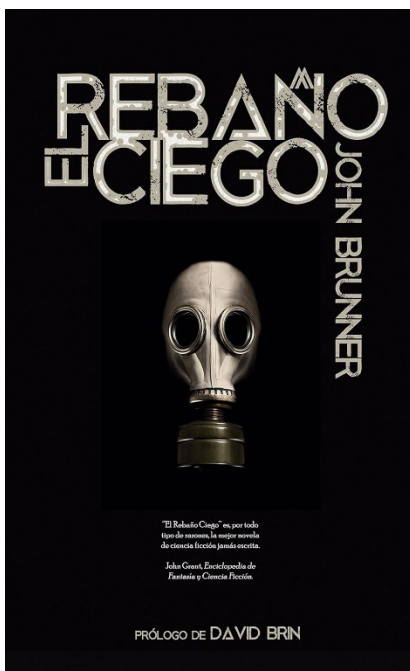
Capítulo 4

Otros infiernos demográficos

Existe un número importante de narrativas de ciencia ficción que tratan de una u otra forma los problemas demográficos: bien por la superpoblación o explosión demográfica; bien por el declive poblacional debido a la falta de nacimientos, la fecundidad o la infertilidad; bien otros temas como los enfrentamientos a veces violentos entre poblaciones por migraciones, o el acceso a los recursos; bien por pandemias o plagas que diezman drásticamente a la población; bien por el envejecimiento progresivo...

En los dos capítulos anteriores hemos aportado ejemplos de ficciones relativas a la explosión demográfica en la línea de los luego infundados temores malthusianos. También ficciones centradas en el declive poblacional con amenaza existencial para la humanidad. En ambos capítulos hemos señalado las fuertes consecuencias hacia las mujeres en función de las políticas aplicadas frente al colapso.

Pero más allá de los modelos clásicos de explosión o declive poblacional, la ciencia ficción ha explorado otros escenarios demográficos que desbordan las tipologías habituales. En este último capítulo, construimos una especie de "cajón de sastre", donde aportamos sólo algunos ejemplos de esas otras narrativas que no encajan de forma clara en las anteriores tipologías.



- *El rebaño ciego* (1972) — John Brunner
- *El desembarco* (1973) — Jean Raspail
- *Las torres del olvido* (1987) — George Turner
- *Globalia* (2004) — Jean-Christophe Rufin



El rebaño ciego (1972) — John Brunner

Breve sinopsis

Ambientada en un futuro cercano, la novela retrata una sociedad al borde del colapso debido a la contaminación ambiental, la corrupción institucional y la pasividad ciudadana. A través de múltiples personajes y tramas entrelazadas, Brunner construye un mosaico de decadencia sistémica, donde la salud pública, la alimentación, la

reproducción y la información están profundamente comprometidas.

Perspectiva demográfica

La novela aborda de forma directa las consecuencias demográficas de la degradación ambiental. La exposición a productos químicos, pesticidas y contaminantes ha provocado una epidemia de infertilidad, malformaciones congénitas y enfermedades crónicas. La población se reduce, pero no como resultado de políticas de control, sino por el colapso biológico del entorno. La demografía se convierte así en un síntoma terminal del deterioro sistémico: la humanidad se vuelve incapaz de sostenerse biológicamente.

Perspectiva de género

Aunque no es una novela centrada en el género, *El rebaño ciego* muestra cómo las mujeres son particularmente vulnerables a los efectos de la contaminación: abortos espontáneos, esterilidad, enfermedades reproductivas. La novela denuncia la negligencia institucional y la falta de regulación, sin caer en una perspectiva feminista explícita, pero dejando entrever la dimensión de género en la catástrofe sanitaria.

Conclusión

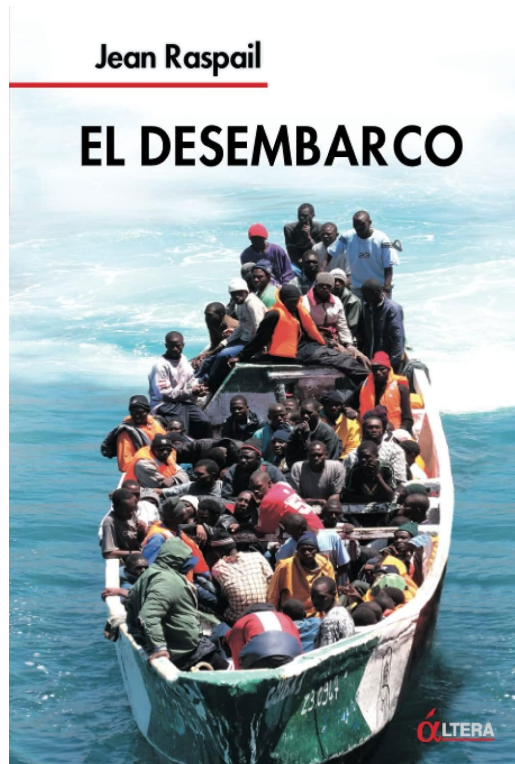
Brunner ofrece una visión profética de un mundo donde la crisis demográfica no es el punto de partida, sino la consecuencia inevitable de un sistema que ha priorizado el beneficio económico sobre la salud colectiva. La novela resuena con fuerza en el contexto actual de crisis climática y sanitaria, y se alinea con el enfoque de esta monografía al mostrar cómo el colapso demográfico puede ser el síntoma final de un ecosistema social y biológico en ruinas.



***El desembarco* (1973) — Jean Raspail**

Breve sinopsis

El desembarco (*Le Camp des Saints*, título original en francés) presenta la llegada a las costas del sur de Francia de una gran cantidad de barcos cargados de migrantes que buscan llegar a Europa. La narrativa describe la reacción de la sociedad francesa y del gobierno ante esta llegada masiva, explorando diferentes perspectivas y respuestas a la situación. La historia se centra en el impacto de este evento en Francia y en el mundo occidental, a través de los ojos de varios personajes y sus experiencias.



Crisis demográfica, inmigración masiva y perspectiva de ultraderecha

La novela está intrínsecamente relacionada con las **crisis demográficas**, aunque desde una perspectiva particular. El libro juega con la idea de un Occidente con baja natalidad y envejecimiento poblacional (colapso demográfico interno) que es incapaz de resistir la presión de miles de millones de personas que buscan sobrevivir, provenientes de países con alta natalidad y pobreza.

La crisis demográfica se presenta como un "maremoto" humano imparable, una fuerza de la naturaleza que amenaza con inundar y destruir la civilización europea tal como se conoce. En este sentido la novela se adelanta en decenas a las teorías de extrema derecha actual, en cuya perspectiva ideológica se sitúa firmemente. De hecho para muchas de estas ideologías *E/ desembarco* se considera un texto fundacional para muchas de sus ideas sobre inmigración y cultura

La premisa central del libro —la idea de que la civilización occidental está siendo "reemplazada" por la inmigración masiva de poblaciones no occidentales— es la base de la teoría conspirativa del "gran reemplazo", ampliamente adoptada por grupos y políticos de extrema derecha en Francia y otros países.

Perspectiva de género

No hay perspectiva de género en la novela que se enfoca casi exclusivamente en la raza, la cultura y la nación. Por el contexto de extrema derecha se sugiere que probablemente se asumen roles de género tradicionales.

En resumen

Incluso la ultraderecha ha articulado sus fantasías políticas a través de la ciencia ficción. La obra presenta una visión apocalíptica del colapso de la cultura occidental a manos de una "avalancha" del Tercer Mundo, una retórica que se entronca directamente con el discurso político de la extrema derecha contemporánea.



***Las torres del olvido* (1987) — George Turner**

Las torres del olvido se centra en los efectos a largo plazo del cambio climático en Melbourne, Australia, pero la demografía y la segregación social son sus elementos clave.

Perspectiva demográfica

El hecho causal es el aumento del nivel del mar, que deja fuera del agua los muñones de unos rascacielos superpoblados. Esta sobrepoblación es un factor importante, pero se presenta de una forma distinta, porque la novela describe un descenso gradual hacia una sociedad de dos clases separadas por un muro de desigualdad y de agua. La demografía aquí no es solo un número, sino que se relaciona directamente con la calidad de vida y el acceso a los recursos.



La sociedad se divide en "Efectivos" y "No Efectivos". La élite, los "Efectivos", vive en comunidades cerradas y tiene acceso a tecnología y recursos. El resto de la población, los "No Efectivos", vive en los rascacielos inundados y degradados por el cambio climático. Esta segregación de clases tiene una implicación demográfica clara: el futuro de la sociedad está en manos de la élite, y la pobreza se vuelve un factor de descarte demográfico.

Perspectiva de género

Turner no presenta un control reproductivo explícito como en *334* o *El cuento de la criada*, pero el sistema de dos niveles asegura que solo la élite pueda mantener un estilo de vida sostenible y reproducirse en condiciones óptimas. La demografía se regula por la presión económica y social, no por la coerción directa.

Las mujeres de los suburbios inundados son víctimas de la degradación social y el colapso ambiental. Sus vidas están marcadas por la pobreza, la falta de oportunidades y la precariedad. La novela ilustra cómo la degradación ambiental puede convertirse en una forma de violencia estructural contra las mujeres.

Conclusión

En *Las torres del olvido*, la demografía sirve como un telón de fondo pesimista para una novela de crítica social. Aunque no se centra en una agenda de género, la crisis demográfica y el colapso social que la acompañan tienen un impacto en los roles de género y las relaciones personales. La novela de Turner, al igual que otras obras de ciencia ficción social de la época, utiliza la demografía para exponer las profundas desigualdades de clase y las consecuencias a largo plazo de la pasividad humana ante los problemas ambientales y sociales.



Globalia (2004) — Jean-Christophe Rufin

Los problemas demográficos son un elemento fundamental y muy relevante en *Globalia*. Aunque la novela aborda varios aspectos de la distopía, la gestión y manipulación de la población, incluyendo el envejecimiento y la baja natalidad, son un pilar central del sistema que Rufin critica.

Breve sinopsis

La novela describe un futuro en el que, tras siglos de conflictos sangrientos entre naciones y razas, se ha establecido una democracia universal uniformadora llamada "Globalia". En esta sociedad, la gente goza de salud, prosperidad y vive en un estado de constante consumo y

ocio, pero está sumida en un profundo adocenamiento y terror generado mediáticamente a las amenazas terroristas.

La trama principal gira en torno a cómo este sistema supuestamente perfecto se mantiene. Por un lado, para conservar la cohesión y el orden, las autoridades de Globalia mantienen a la población en un estado de inconsciente ensimismamiento y temor constante mediante la amenaza de ataques terroristas. Y cuando los atentados reales comienzan a disminuir, las autoridades deciden que es necesario crear un "Nuevo Enemigo" artificial que sirva para cimentar aún más los valores del sistema y justificar la vigilancia y el control. El enemigo es un elemento interno del propio sistema.

Globalia es una crítica aguda de la sociedad contemporánea, que reflexiona sobre los peligros de una democracia neoliberal oligárquica, la manipulación mediática y la pérdida de libertades individuales en favor de una supuesta seguridad y prosperidad universales.



Puntos clave sobre los problemas demográficos en *Globalia*

La sociedad de Globalia, similar a la tendencia de muchos países desarrollados en la actualidad, enfrenta un severo problema de envejecimiento de la población y una baja tasa de natalidad. La novela explora las consecuencias de esta "crisis demográfica" en una economía estancada, donde hay menos trabajadores jóvenes para sostener a una creciente población de jubilados.

El miedo al envejecimiento y la obsesión por la juventud son usados para distraer y someter a la población. Globalia ofrece a sus ciudadanos la promesa de una "juventud eterna" a través de la cirugía plástica, como un medio de distracción y de mantenimiento de la homogeneidad social.

La novela sugiere que las condiciones de vida hedonistas y sin grandes desafíos de Globalia fomentan una falta de interés por la procreación y la formación de familias. Al proporcionar todo lo necesario para una vida "cómoda", se anula la motivación para tener hijos, y por tanto se provoca un gran envejecimiento de la población

Crítica desde la perspectiva de género

En cuanto a las cuestiones de género, la novela de Jean-Christophe Rufin no aborda explícitamente las identidades de género ni el feminismo como temas centrales de su crítica social. La opresión que describe es generalizada, afectando por igual a hombres y mujeres, en el sentido de que toda la población de Globalia está sometida a la misma apatía, consumismo y control mediático

No es que la novela ignore el género, sino que lo aborda desde la perspectiva de su neutralización y estandarización, como un elemento más de la distopía que busca eliminar cualquier posible fuente de diversidad o resistencia al sistema globalista. La ausencia de conflictos de género explícitos forma parte del diseño distópico que neutraliza toda diferencia.



Para terminar...

Estos ejemplos, aunque diversos en tono y enfoque, comparten una intuición común: la demografía no es solo una estadística, sino un campo de batalla simbólico donde se dirimen conflictos de clase, género, raza y poder. En este último bloque, hemos visto cómo la ciencia ficción puede anticipar, exagerar o satirizar los efectos del colapso poblacional, incluso cuando no lo aborda como eje central. La distopía demográfica, en sus múltiples formas, sigue siendo una herramienta crítica para pensar el presente desde sus futuros posibles



Conclusión

El cuerpo como frontera

A lo largo de este recorrido hemos atravesado paisajes distópicos donde la demografía se convierte en eje narrativo, político y simbólico. Desde la superpoblación hasta la infertilidad, desde el envejecimiento hasta las migraciones, las demodistopías imaginan futuros indeseables que, en muchos casos, no están tan lejos del presente. Pero si algo ha quedado claro es que el cuerpo —y en particular el cuerpo femenino— es el territorio donde se juega la batalla más profunda.



Muchas de las obras comentadas abordan la explosión demográfica como amenaza ecológica o social, pero soslayan los efectos específicos que estas dinámicas tienen sobre las mujeres. O bien las convierten en víctimas colaterales, o bien las instrumentalizan como recurso narrativo sin explorar su agencia ni su resistencia.

Estas ficciones nos obligan a pensar la demografía no solo como estadística, sino como relato. Y en ese relato, el cuerpo —especialmente el cuerpo de las mujeres— es frontera, síntoma y resistencia. Las políticas de planificación, los discursos sobre la natalidad, las tecnologías reproductivas, los imaginarios sobre la maternidad y la familia, todo ello configura un campo de disputa que no es neutro ni universal. Es profundamente situado, atravesado por el género, la clase, la geografía y la historia.

Hoy, cuando el cambio climático, la inteligencia artificial, las migraciones y las crisis de cuidados reconfiguran el horizonte global, las preguntas que plantean estas demodistopías siguen siendo urgentes: ¿quién decide sobre la vida y la muerte?, ¿qué cuerpos merecen ser protegidos, reproducidos, cuidados?, ¿qué relatos estamos construyendo sobre el futuro, y a quién dejan fuera?

Este cuaderno no pretende ofrecer respuestas definitivas, sino abrir un espacio para la reflexión crítica, la lectura compartida y la imaginación política. Porque si algo nos enseñan las distopías demográficas es que el futuro no está escrito. Y que imaginarlo —con rigor, con belleza, con rebeldía— es también una forma de cuidar el presente.